

PESCA PIRATA EN ÁFRICA OCCIDENTAL

TESTIGOS DEL SAQUEO

Desde mediados de marzo hasta finales de abril de 2006 uno de los barcos de Greenpeace, el Esperanza, navegó las aguas de Guinea Conakry, en la costa occidental africana. Casi el 50% de los 92 buques que Greenpeace observó estaban implicados o relacionados con actividades ilegales de pesca.

El de la pesca ilegal es uno de los mayores problemas a los que hace frente la conservación de la biodiversidad marina de la que dependen cientos de millones de personas en todo el mundo, un hecho ampliamente reconocido. En marzo de 2001, la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), aprobaba un Plan Internacional de Acción contra la Pesca Ilegal¹. A este plan han seguido declaraciones interministeriales, reuniones de alto nivel, informes, directrices para el control en puertos..., pero demasiado poco ha sido trasladado desde el papel al mundo real. En el caso de los países empobrecidos en particular, las ayudas financieras han sido escasas, al igual que el apoyo institucional. El resultado es que la pesca ilegal sigue asolando nuestros océanos y en los países más pobres, la pesca pirata está literalmente acabando con sus recursos.

Es el de la pesca ilegal un fenómeno muy extendido, que en algunas áreas puede llegar al 40% de las capturas totales². Ahora bien, cuando usamos el término pesca pirata, hacemos además referencia a un tipo particular de pesca ilegal: aquella practicada de forma organizada. Algo muy común en regiones con pocos medios para “defender” sus recursos. Algunas compañías envían a sus barcos a zonas en las que saben que las normas se pueden incumplir. Sus barcos de pesca pasan meses en el mar y son asistidos por otros especializados que realizan determinadas tareas: transportan el pescado a tierra³, proporcionan suministros, combustible, releven las tripulaciones, y todo lo necesario para que puedan pescar de forma casi interrumpida. Así sucede, por ejemplo, en alta mar, en zonas remotas como la Antártida, o en las aguas de los países más pobres, como en el caso de buena parte de las costas africanas.

De no existir una acción internacional coordinada, la intensificación del control y la vigilancia en algunas zonas más “pudientes” del mundo, desplazará más el problema hacia las zonas que cuentan menos medios.


La pesca ilegal representa la explotación de los ecosistemas marinos sin límite ni control. Los barcos

implicados capturan tanto pescado como les es posible, sin más preocupaciones que obtener los mayores beneficios y con los métodos más agresivos. No sólo destruyen el medio marino, también ponen en peligro el modo de vida de quienes viven del pescado. Los pescadores y las mujeres que viven de procesar el pescado sufren las consecuencias de la desaparición de este recurso. Las zonas costeras reservadas a los pescadores artesanales son invadidas por estos buques, a menudo por la noche para no ser vistos, lo que provoca colisiones con canoas locales. Año tras año muchos pescadores artesanales han resultado ahogados.

El hecho de que la pesca pirata se concentre especialmente en algunos de los países más pobres hace de ésta una cuestión fundamental desde el punto de vista del desarrollo. Una gestión sostenible de los ecosistemas marinos en estos países podría contribuir notablemente a la seguridad alimentaria y al desarrollo de una industria pesquera local sostenible. Los más de 1.000 millones de dólares que están perdiendo todos los años los países del África Subsahariana⁴ podrían ser una importante contribución a la lucha contra la pobreza y por qué no a la disminución de la migración masiva desde estos países hacia Europa.

Greenpeace ha venido denunciando que la principal puerta de entrada a Europa de este pescado capturado ilegalmente en África Occidental es el puerto de Las Palmas en las Islas Canarias. España tiene un papel fundamental que jugar al respecto.

Las soluciones al problema de la pesca ilegal son múltiples, y deben darse de forma coordinada. Son bien conocidas pero también costosas y requieren de una firme voluntad política. Mayores inspecciones en puerto y en el mar; ayuda financiera a los países que la necesitan para desarrollar sus capacidades de vigilancia, tanto propias como a nivel regional; apoyo a sus pescadores para que se organicen contra la pesca pirata; sistemas centralizados de vigilancia vía satélite; mecanismos de mercado que proporcionen información fiable sobre el origen del pescado; creación de listas negras de buques y empresas implicadas en pesca ilegal.

Hasta ahora se ha hecho muy poco más que hablar del problema. 

Sebastián Losada
Responsable de la campaña de Océanos de Greenpeace

1) www.fao.org/DOCREP/003/y1224s/y1224s00.htm.

2) Ver recuadro “Algunas cifras sobre la pesca pirata”.

3) Para ello se emplean normalmente lo que conocemos como reefers o refrigerated cargo vessels, barcos frigorífico especializados en el transporte de pescado.

4) High Seas Task Force. February 2006. Closing the net: stopping illegal fishing on the high seas. Summary proposals of the ministerially-led task force on IUU fishing on the high seas.